

Más allá del paradigma tecnológico y el paradigma social: Una lectura política del trabajo abstracto como sustancia del valor¹

Massimo De Angelis

1. Introducción

A pesar de las diferencias, parece haber un acuerdo subyacente entre los teóricos marxistas acerca del hecho de que la obra de Marx versa sobre relaciones *sociales* y, en particular, relaciones sociales en el capitalismo. Este consenso implícito, sin embargo, desaparece cuando los diferentes autores van de la ilustración general de la obra de Marx a estudios particulares sobre las diferentes categorías marxistas: valor, fetichismo de la mercancía, tasa de ganancia, etc. En la mayoría de estos estudios, las categorías empleadas parecen cobrar vida propia, y su carácter social, el hecho que representan relaciones sociales, adquiere sólo una validez heurística marginal.

En este artículo ofrezco un enfoque de la categoría de *valor*, el cual pone en el centro de los conceptos marxianos la relación capital-trabajo. En particular, argumentaré que la categoría de *trabajo abstracto*, la sustancia del valor, es la representación analítica de la relación productiva de clase y antagonica. Esta interpretación es distinta de las que, por simplicidad, caracterizaré como - siguiendo a De Vroey (1982) - los paradigmas tecnológico y social. Aunque estos enfoques difieren entre sí, ambos cometen el mismo error, a saber: representan la lucha de clases fuera del trabajo abstracto, mientras que en mi formulación, el trabajo abstracto es el núcleo básico sobre el cual la sociedad capitalista está construida. Al restablecer la centralidad del trabajo abstracto en el discurso de Marx, y al mostrar cómo esto define el carácter general del mando capitalista y la resistencia contra él, espero contribuir a la reintroducción en el debate sobre el valor de una lectura política de las categorías de Marx. Ésta fue definida por Cleaver (1979: 11) como “una lectura que unilateral y autoconscientemente estructura su enfoque de forma de determinar el significado y la relevancia de los conceptos claves para el desarrollo de la lucha de clases”. Así, la pregunta que este artículo busca responder - “¿qué es el trabajo abstracto?” - conlleva otras preguntas que no podré encarar aquí: “¿qué formas toma el trabajo abstracto hoy en día?”; “¿cuáles son las estrategias? Que el capital está intentando implementar para transformar la actividad vital en trabajo abstracto?”; “¿cuáles son las nuevas formas de lucha contra el trabajo abstracto?”.

Aunque comparto las posturas básicas del enfoque de Cleaver de su trabajo seminal *Reading Capital Politically*, debo señalar que aquí no sigo su método de análisis que consiste en usar todo nuestro conocimiento e interpretación de *El Capital* y su análisis de la lucha de clases de forma de dar cuenta del Capítulo Uno. En cambio, parto de la definición de trabajo abstracto y disecto su significado simplemente interrogando el texto de Marx. La cuestión es: ¿cuál es el significado del trabajo abstracto para el *trabajador*, dada la definición marxiana de esta categoría?. Luego veo cómo la respuesta puede iluminar otras categorías utilizadas en *El Capital*. Este método tiene la ventaja de encarar más estrictamente la categoría fundamental del valor y sus enlaces con otras categorías y, en consecuencia, me permite dirigirme críticamente al debate sobre la teoría del valor. Claramente, este enfoque es bastante *sesgado*, en tanto el acto de interrogar las categorías de Marx presupone la creencia que éstas pueden tener un significado desde la perspectiva de los trabajadores. Por supuesto, no pido disculpas por esta línea de investigación. Después de todo,

¹Capital & Class, N° 57, 1995. Traducción: Guido Starosta

La definición que hace Marx de la crítica de la economía política es la de una crítica tal que “en tanto representa una clase... (representa) al proletariado” (Marx, 1867a: 98).

En la sección dos, muestra dos cuestiones interrelacionadas. En primer lugar, que la sustancia del valor, siendo el trabajo abstracto, siendo la actividad productiva en su forma capitalista, es una *relación de lucha*. Esto significa que la categoría de valor utilizada por Marx es una categoría de la lucha de clases. Discutiré la relación entre el trabajo abstracto y, consecuentemente, entre el valor, y la forma del valor, el valor de cambio y el dinero, en la sección tres, al mismo tiempo que reseño críticamente lo que ha sido llamado el “paradigma social”. La pregunta acerca de la relación entre el valor y la forma del valor obviamente introduce el tema del fetichismo de la mercancía, la cual he analizado en otro artículo (De Angelis, 1994) y no lo haré nuevamente aquí. En la sección tres también realizó una evaluación crítica del llamado “paradigma tecnológico”.

2. El valor y la imposición capitalista de trabajo

2.1 El trabajo abstracto es la actividad productiva en su forma capitalista

La crítica de Marx a Ricardo es un punto de partida muy útil ya que ilustra la forma en la cual sus ideas conforman un paradigma distinto del de los economistas clásicos, correspondiendo a dos perspectivas políticas diferentes e irreconciliables. Nos ayuda, en consecuencia, a identificar cuál era la preocupación de Marx. La falla de Ricardo de no encarar “el carácter esencial del capitalismo” hay que remitirla a la determinación de los valores relativos por la cantidad de trabajo. “Para él (Ricardo), sólo se trata, momentáneamente, de la *magnitud de valor*. Es decir, de que las magnitudes de valor de las mercancías se comporten entre sí como las cantidades de trabajo requeridas para su producción. Tal es el punto de partida Ricardo”. “Ahora bien, Ricardo *no entra a investigar* la forma, el *carácter* de este trabajo, la especial determinación del trabajo como creador de valor de cambio o como algo que se plasma en valores de cambio (Marx, 1968: 164). Quiero llamar la atención del lector al hecho de que Marx no se focaliza aquí en la forma-valor o en la forma del valor, sino en la *forma particular del trabajo* creador de valor y que se plasma en el valor de cambio². Si el trabajo es “un modo social de existencia definido de la actividad humana” (Marx, 1963: 46) y consecuentemente se constituye a través de las relaciones entre personas, el interés de Marx en la *forma particular del trabajo* debe reenviarse a la forma particular que toman las relaciones sociales en el capitalismo. Es precisamente en este punto donde Ricardo muestra la debilidad de su enfoque.

El énfasis sobre la “forma” es aquí crucial. Entiendo este concepto en términos de “modo de existencia: esto o aquello existe sólo en y a través de la(s) forma(s) que toma” (Bonfeld, Gunn, Psychopedis, 1992: XV). Así, cuando Marx apunta a la necesidad de referir a la “peculiar característica del trabajo” creador de valor, está en realidad apuntando al *modo de existencia* del trabajo, es decir, al modo de existencia de esta actividad humana dentro del contexto del modo

² Marx dice “valor de cambio” en la cita de más arriba pero, a la luz del Capítulo Uno de *El Capital*, es evidente que quiere decir “valor”. Aquí, “los dos factores de la mercancía” son el “valor de uso” y el “valor”, tal como Marx llama a la sección (Marx, 1867: 125). Unas páginas más adelante en el mismo capítulo dice: “el valor de cambio no puede ser más que el modo de expresión, la ‘forma de manifestarse’ de un contenido diferenciable de él.” (Marx, 1867a: 127). Y, más adelante: “Ese algo común en la relación de cambio, o en el valor de cambio de la mercancía es, entonces, el valor. El progreso de la investigación nos llevará de vuelta al valor de cambio como el modo de expresión necesario, o la forma de manifestarse, del valor” (Marx, 1867: 128).

capitalista de producción³. Parecería, entonces, que para entender lo que está en juego en la crítica de Marx, es necesario dirigirnos a la categoría propia de este autor donde define “qué clase de trabajo” produce valor y, como discuto en la sección 3.2, la relación entre aquél y su forma de apariencia. Una pista del carácter del trabajo como sustancia del valor la podemos encontrar en la crítica misma de Marx a Ricardo. “El error de *Ricardo* es que sólo está preocupado por la magnitud del valor...Pero el trabajo contenido (en las mercancías) debe representarse como trabajo *social*, como trabajo individual alienado” (Marx, 1968: 131). En el Tomo Uno de *El Capital* el carácter de este “trabajo individual alienado” creador de valor se define como trabajo abstracto. También sabemos del primer capítulo de *El Capital* que el trabajo que “se plasma en valor de cambio” es trabajo abstracto. La sustancia del valor debe ser para Marx, entonces, la forma capitalista de la actividad productiva.

¿Cuáles son, en consecuencia, las características de la actividad productiva capitalista, del trabajo abstracto? Marx define el trabajo abstracto como “fuerza humana de trabajo, sin atender para nada a la *forma* en que esta fuerza se emplee” (Marx, 1867a: 128, mi énfasis). *Esta definición es central*. El carácter abstracto del trabajo que forma la sustancia del valor es definido mediante la abstracción (es decir, poniendo como secundario en tanto se refiere a la determinación del valor) de la *forma* de su empleo. Esto significa obviamente abstraer las determinaciones concretas del trabajo útil que constituye las propiedades útiles de la mercancía (el trabajo del ebanista, carpintero, tejedor, etc., en los ejemplos de Marx). Pero significa también mucho más que esto. La abstracción de las determinaciones concretas del trabajo útil *también* significa necesariamente la abstracción de aquellas determinaciones concretas del trabajo que constituyen el reino de la sensibilidad del trabajador, en primer lugar, *en relación con* y, en segundo lugar, *en el contexto de*, esa actividad laboral. Significa, en otras palabras, la abstracción de la *experiencia vivida* de los trabajadores.

Por ejemplo, en el primer caso (*en relación con...*), el trabajo abstracto significa “fuerza humana de trabajo sin atender” al dolor, sufrimiento, embrutecimiento humano, aburrimiento, estupidez, etc., que el trabajo puede implicar. Si el trabajo abstracto implica la abstracción de esta experiencia vivida de los trabajadores, no hay nada en esta actividad como tal que contribuya a la superación de todas estas características del trabajo. Más aún, la abstracción de esta experiencia vivida de los trabajadores significa que estos están en una posición de indiferencia en relación al producto final que están produciendo, lo que están haciendo y por qué. En otras palabras, la *experiencia* sensible de trabajar queda restringida a una experiencia de cansancio y vacía de significado. El trabajador se convierte en el Hombre Unidimensional de Marcuse⁴. En el otro caso, (*en el contexto de...*), la abstracción de la forma de empleo de la

³ La vieja ortodoxia derivada de Engels (1906) y retomada por Meek (1956) considera al punto de partida de *El Capital* como un análisis de una sociedad precapitalista de pequeños productores de mercancías. Sin embargo, el análisis de Marx de *El Capital* es, desde el principio, un análisis del modo de producción capitalista. Su párrafo inicial es autoexplicativo: Dado que “la riqueza de las sociedades donde impera el régimen capitalista de producción aparece como un inmenso cúmulo de ‘mercancías’” y “la mercancía individual como su forma elemental”, entonces “nuestra investigación comienza con el análisis de la mercancía” (Marx, 1867a: 125). En años recientes esto está comenzando a ser reconocido ampliamente. Ver, por ejemplo, los ensayos compilados por Moseley (1993).

⁴ La unidimensionalidad es uno de los elementos de la experiencia de la clase trabajadora en su relación cotidiana con el capital. La búsqueda de significados, la erupción de subjetividad, la constitución de comunidades, etc., son otros. Las preocupaciones de los gerentes acerca de “la satisfacción en el trabajo” es un ejemplo de cómo el capital debe sobreimponer significados para acomodarse a la falta de significados que tiene el trabajo para los obreros, y en consecuencia, intentar recuperar sus “motivaciones”. Pero es claro que esas estrategias no pueden durar mucho. Ninguna puede sustituir definitivamente el vacío ontológico de significados correspondiente a la producción por la

fuerza humana de trabajo significa que la experiencia vivida de los trabajadores es secundaria para la definición de la forma del gasto colectivo de fuerza de trabajo, es decir, de las formas de organizar la producción, la cooperación social del trabajo. Esto implica que la organización social del trabajo, su desarrollo, sus dispositivos tecnológicos, son puestos como condiciones externas del trabajo y, en consecuencia, parecen seguir un patrón de desarrollo natural y entonces, necesario.

Desde esta definición del trabajo abstracto quiero mostrar ahora que éste tiene un *carácter alienado, impuesto e ilimitado*. El análisis de Marx de la alienación ofrecido en los *Manuscritos Económico-Filosóficos* es un buen punto de partida. En esta obra el joven Marx comprende el carácter general de la actividad productiva en el capitalismo aunque no capta todavía cómo este carácter del trabajo se manifiesta en las categorías económicas, cuestión que elaborará en forma completa en su análisis posterior del fetichismo (Dunayevskaya, 1958: 100). En este análisis, Marx toma distancia explícitamente del que efectúa la “economía política” proveyendo lo que bien puede llamarse una lectura política (Cleaver, 1979), es decir, rechazando una investigación puramente objetivista de la producción y preguntándose, en cambio, cuál es el *significado* de la producción desde la *perspectiva de los trabajadores*. De hecho, “*la economía política oculta la enajenación esencial del trabajo porque no considera la relación inmediata entre el trabajador (el trabajo) y la producción*” (Marx, 1844: 325).

En términos generales, el trabajo es *alienado* porque la actividad productiva y el producto, la extensión de la actividad productiva (es decir, durante cuánto tiempo se produce) y las cualidades útiles de la producción (esto es, qué y cómo producir; cómo relacionarse con los otros productores), se presentan frente a los trabajadores como un *poder externo*, fuera de su control *directo* (Marx, 1844: 324-334). En ambos casos, no es “la satisfacción de una necesidad sino, solamente un *medio* para la satisfacción de las necesidades fuera del trabajo” (Marx, 1844: 326). Esto tiene, por supuesto, implicaciones más amplias que no discutiré aquí. Lo que quiero señalar es que dado que el trabajo abstracto conlleva la abstracción de la experiencia vivida de los trabajadores, se tiene que presentar como algo extraño, un poder externo a los trabajadores mismos. El trabajo abstracto es, consecuentemente, trabajo alienado.

Una de las conclusiones que el joven Marx deriva es que el trabajo alienado, al presentarse como un poder extraño al trabajador, no es “trabajo voluntario sino forzado, es *trabajo forzado*” (Marx, 1844: 325). Marx no examina aquí los medios a través de los cuales el trabajo es forzado, como tampoco los discute en el Capítulo Uno de *El Capital*. Sin embargo, dos observaciones son necesarias aquí. Primero, y a un nivel teórico general, ya he observado que Marx comienza su análisis con la mercancía como la forma elemental de la riqueza capitalista (Marx, 1867a: 125). Su objeto de investigación es entonces, desde el comienzo, el modo capitalista de producción. Así, el proceso histórico de “cercamientos”, a través del cual ocurre la generalización de la producción de mercancías, también se presupone. Este proceso histórico no es nada más ni nada menos que la separación violenta de la gente de sus medios de producción, lo cual dio origen al sistema de clases capitalistas⁵. Segundo, el carácter del trabajo abstracto como trabajo forzado

producción misma, con la ficción relativa de la satisfacción del trabajo basada en una “distribución de significados” parcial y jerárquica.

⁵ El proceso de cercamientos, que Marx analiza en el Capítulo 27 del Tomo Uno de *El Capital* en el contexto de la llamada “acumulación primitiva” en Inglaterra, es el proceso de separación de la gente de los medios de producción, el cual constituye el prerrequisito fundamental de la imposición de la relación productiva capitalista. Este proceso, sin embargo, no está confinado a la prehistoria capitalista sino que, como ha sido mostrado, es una estrategia continua del capital que intenta imponer en varios lugares alrededor del mundo en diferentes niveles de desarrollo capitalista. Para una discusión de los cercamientos modernos ver Midnight Notes Collective (1990).

está presente a lo largo de todo *El Capital*, en el cual se analizan *in extenso* varias formas de compulsión, empezando por la presuposición histórica de esta compulsión, o sea, la imposición de la forma-mercancía en el análisis de la llamada acumulación originaria, pasando por las diferentes estrategias del capital tanto el ámbito salarial como en el proceso de trabajo.

El trabajo abstracto no es sólo alienado e impuesto. También es inherentemente ilimitado. Esto es así porque por definición se abstrae del trabajo concreto, es decir, del carácter útil de este último tal como se lo definió ampliamente más arriba y, en consecuencia, no está *limitado* por un conjunto de necesidades. Cuando el trabajo no está limitado por el carácter concreto de las necesidades, debe tener un carácter ilimitado. Si me permiten la introducción de la forma-dinero por un momento, la cual discutiré con más detalle en la sección 3.2, es claro que esta forma representa el carácter ilimitado del trabajo tanto en forma *sincrónica* como *diacrónica*. En el primer caso, la forma de equivalente general (Marx, 1867a: 125), es la representación del carácter ilimitado del trabajo lo largo de la sociedad, ya que la lista de posibles mercancías representables por la forma-dinero - y así, la lista de procesos vitales concretos necesarios para su producción - no tiene ningún límite intrínseco. En el segundo caso, el carácter ilimitado del trabajo queda claramente expresado en la formulación de Marx $D - M - D'$, donde el incremento cuantitativo en D es el resultado de la producción de plusvalor. También aquí, no hay límite inherente al impulso a la expansión del reino del capital. Tenemos, entonces, $D - M - D' - M' - D'' - M'' - D''' \dots D^n \dots$: “el movimiento del capital es en consecuencia ilimitado” (Marx, 1867a: 253). Por eso puede escribir Marx (Marx, 1867a: 254) que el objetivo de la producción capitalista no es “la ganancia de cada transacción singular” sino “el movimiento incesante de producción de ganancia”. O sea, este impulso ilimitado al enriquecimiento, está persecución apasionada del valor y su sustancia, el trabajo abstracto. En lo concerniente a la producción de valores, entonces, el trabajo deviene el trabajo por el trabajo mismo, en tanto no se pone ninguna determinación concreta relacionada con las necesidades humanas que limite la cantidad de trabajo. Esta formulación es cualitativamente la misma que la de Marx en muchas partes de *El Capital*, donde se refiere al capitalismo como la “producción por la producción misma” o “la acumulación por la acumulación misma”. Una vez que se reconoce el rol central de esta alienada sustancia del valor, es claro que el desarrollo capitalista es no sustentable *por definición* debido a su impacto humano (Dalla Costa, 1994). Esta discusión del trabajo abstracto como inherentemente ilimitado apoya la formulación de Cleaver (1979; 1989) de que el capitalismo es un sistema que, a medida que se desarrolla, subordina o es organizado en función del trabajo todo aspecto de la vida. La imposición de trabajo como trabajo abstracto representa así el intento del capital de transformar la multidimensionalidad de la vida en la unidimensionalidad del trabajo. Las potencialmente ilimitadas y cualitativamente distintas formas de la *actividad humana* y de las *relaciones humanas* se convierten en potencialmente ilimitadas formas distintas de la misma cosa: trabajo.

Va de suyo que una ilustración completa de este punto requeriría un potencialmente ilimitado artículo. Algunas de las actividades que son convertidas en trabajo para el capital, aparte de las que son generalmente reconocidas como tales e involucran la transformación de “naturaleza” en “producto” (Marx, 1867a: Capítulo 7), incluyen la transformación de relaciones humanas potencialmente gratificantes como el sexo en prostitución o trabajo hogareño; la hospitalidad en trabajo en el sector de servicios y turismo; o el cuidado de otros seres humanos en trabajo hogareño u hospitalario; o la transmisión intergeneracional de saberes, memoria y experiencia en trabajo escolar. La transformación de todas estas actividades humanas en trabajo significa, primero, su reducción a relaciones sociales despóticas, pues el trabajo abstracto es también

alienado e impuesto. El origen material de este despotismo está en el hecho de que la gente no tiene acceso directo a la riqueza social, debido a la imposición por parte del capital de la forma-mercancía o, como también ha sido llamado esto, la implementación de estrategias de cercamiento. Una vez que esta separación ha ocurrido, el mercado, tal como lo encuentra un chofer de camiones autoempleado (Bologna, 1992), o el poder inmediato del capataz, como lo confronta un trabajador industrial, pueden servir ambos como medios para disciplinar a la clase trabajadora en el trabajo.

La imposición de la unidimensionalidad del trabajo a lo largo y a lo ancho de la sociedad plantea el problema de la heterogeneidad del trabajo así como el de la estructura jerárquica de la clase trabajadora. No es este el lugar para analizar en profundidad estos aspectos. Sin embargo, el análisis previo del trabajo abstracto nos da ciertas intuiciones no tanto del proceso histórico a través del cual la heterogeneidad y la jerarquía son posibles, lo cual requeriría la riqueza del análisis histórico, sino del significado que adquieren en el contexto del sistema social basado en el trabajo abstracto.

Tomando de Marx el análisis del carácter capitalista de la manufactura, resulta claro que la división del trabajo en el punto de la producción y generalizada en la sociedad como un todo (Marx, 1867a: 484), la cual “convierte al obrero en un monstruo, fomentando artificialmente una de sus actividades parciales, a costa de aplastar todo un mundo de fecundos estímulos y capacidades, al modo como en las estancias argentinas se sacrifica un animal entero para quitarle la pelleja o sacarle el sebo” (Marx, 1867a: 481), es solo posible en un sistema social basado en la imposición de trabajo abstracto, de una actividad donde se hace abstracción de la experiencia vivida de los trabajadores. Es claro también que este sistema social “no solo somete a obreros antes independientes al mando y a la disciplina del capital, sino que, además, crea una *jerarquía* entre los propios obreros” (Marx, 1867a: 481). De hecho, desde la perspectiva del trabajo abstracto las dicotomías negro/blanco, gay/heterosexual, mujer/hombre, joven/adulto, etc., no son la expresión de diferentes formas de ser que ofrecen la oportunidad de exploración social mutua, intercambio y crecimiento, sino que son el terreno sobre el cual clasificar a la gente como diferente clase de forma de trabajo, sobre el cual distribuirlos entre diferentes *roles y funciones sociales* formalizados en una jerarquía salarial en la sociedad. Esto es así porque la abstracción de la experiencia vivida de la gente significa abstraerse de la experiencia vivida de su reciprocidad constitutiva y abierta. Reciprocidad, interdependencia mutua, adquieren significado para el capital solo en tanto se convierten en trabajo, contribuyen a la producción de valor, y expanden la acumulación capitalista. Imposibilitado de anular las diferencias, el capital las debe subsumir entonces en una jerarquía de salarios. Dentro de ésta, una hora de trabajo de una maestra estresada se paga más que una hora de trabajo de una enfermera estresada, e infinitamente más que una hora de trabajo de una ama de casa o estudiante estresados. Esto es así para todos estos sujetos sociales, incluso si la experiencia vivida del estrés los lleva a la misma neurosis. Por supuesto, la economía burguesa introduce la relación entre producto marginal y salario, legitimando así un mayor salario en términos de una mayor contribución a la producción. Pero en un mundo donde la mayor parte de la potencia productiva del trabajo está asociada con la forma de la cooperación social del trabajo más que con la contribución individual (Gleicher, 1983), esta relación revela su rol disciplinario al promover una mayor intensidad de trabajo y legitimando las divisiones de clase.

La constitución de diferentes estratos de poder en la estructura jerárquica de la sociedad, en primer lugar, “tayloriza” la sociedad a través de la división social del trabajo y, en segundo lugar, hace difuso la sensación de resentimiento y frustración contra el capital y el trabajo capitalista, al

mismo tiempo que la dirige contra cierta forma particular de trabajo y, en tercer lugar, crea la impresión de movilidad social. Es claro, entonces, que la variedad de luchas contra las varias formas de opresión son luchas que, mientras que dan voz a las aspiraciones de diferentes sectores de la sociedad, al mismo tiempo socavan la estrategia del capital de *divide y reinará* sobre la cual la imposición de trabajo abstracto se basa.

Enfatizar el carácter ilimitado del trabajo para el capital no quiere decir que, en un lugar y momento dados, el trabajo impuesto bajo el mando capitalista sea ilimitado en intensidad y extensión a lo ancho de la sociedad. Lo que es importante, sin embargo, es reconocer que los límites son puestos por las luchas de la clase trabajadora⁶. Por ejemplo, en un momento dado, la extensión de la jornada laboral está determinada por los choques entre los intentos del capital de imponer más trabajo y los de la clase trabajadora de reducirlo. El resultado neto, como en la suma de dos fuerzas opuestas (Cleaver, 1979), es lo que define el hecho empírico en un lugar y tiempo determinados. Así, el carácter ilimitado de la imposición de trabajo en el capitalismo refiere a su *carácter inherentemente capitalista*, más que a un mero fenómeno empírico. Define la *naturaleza del capital*, e indica cuál sería el efecto sobre la vida de las personas si el capital dominara sin restricciones impuestas por la resistencia de cualquier tipo de la clase trabajadora. Así, nos estamos refiriendo al principio de la dominación capitalista, *aunque no al principio dinámico de la historia capitalista*, la cual incluye la lucha de la clase trabajadora intentando superar esta dominación.

Finalmente, un punto importante de subrayar es que el carácter ilimitado de la imposición de trabajo en el capitalismo especificada por la abstracción de las necesidades concretas reales, está en el centro de la diferenciación que hace Marx entre el modo de producción capitalista y otros sistemas de clase basados en la explotación. Según Marx,

El trabajo excedente no fue inventado por el capital. Dondequiera que una parte de la sociedad posee el monopolio de los medios de producción nos encontramos que el trabajador, libre o esclavizado, tiene que añadir al tiempo de trabajo necesario para poder vivir una cantidad de tiempo suplementario, durante el cual trabaja para producir los medios de vida destinados al propietario de los medios de producción (Marx, 1867a: 345)

Entonces, ¿cuál es el carácter distintivo de la explotación capitalista? Simplemente su carácter ilimitado, la sed insaciable de trabajo excedente, es decir, la sed insaciable de energía vital transformada en trabajo:

Sin embargo, es evidente que en aquellas formaciones económicas en que no predomina el *valor de cambio*, sino el *valor de uso* del producto, el trabajo excedente se haya circunscripto a un sector más o menos amplio de necesidades, sin que del *carácter mismo de la producción* brote un hambre insaciable de trabajo excedente. Por eso donde en la Antigüedad se revela el más espantoso trabajo sobrante es allí donde se trata de producir el valor de cambio en su forma específica de dinero, es decir, en la producción de oro y plata. En estas ramas, la forma oficial del trabajo excedente son los trabajos forzados llevados hasta la muerte (Marx, 1867a: 345)

⁶ “Por eso, en la historia de la producción capitalista, *la reglamentación de la jornada de trabajo* se nos revela como una *lucha* que se libra *en torno a los límites de la jornada*; lucha ventilada entre el capitalista universal, o sea, *la clase capitalista*, de un lado, y del otro el obrero universal, o sea, *la clase obrera*” (Marx, 1867: 344).

Las implicaciones políticas de este resultado ya han sido señaladas. Si el capitalismo no está definido por la existencia del trabajo excedente, “el final del capitalismo no se puede definir por el fin del trabajo excedente” (Cleaver, 1993: 61). Una sociedad poscapitalista debe poner fin al carácter *ilimitado* del trabajo, a la subordinación de toda la vida al trabajo, y debe entonces constituir nuevas relaciones sociales que subordinen al trabajo a la multidimensionalidad de las necesidades y aspiraciones de su gente.

2.2 El trabajo abstracto es una relación de lucha

Mi próximo punto es que si el trabajo abstracto tiene un carácter alienado, impuesto e ilimitado, entonces se sigue que *el modo de existencia del trabajo en el capitalismo es un modo de existencia de la lucha de clases*. También significa que la *trascendencia* del modo de producción capitalista, es decir, la trascendencia de su carácter *sustancial*, está puesta por la negación de este trabajo⁷. Cada proceso constitutivo de nuevas relaciones sociales más allá del capitalismo debe tener esta negación como su punto de partida (Marx, 1894: 958-959). Investiguemos un poco mejor por qué el trabajo abstracto es una categoría de la lucha de clases.

Primero, la “*fuerza humana de trabajo sin atender a su forma de empleo*” define inmediatamente una relación de poder entre las clases ya que, como se discutió más arriba, el carácter enajenado del trabajo solo puede ser el resultado de una imposición. Sin embargo, donde hay imposición hay resistencia. Así como el concepto de muerte *presupone* necesariamente el concepto de vida, así el carácter enajenado e impuesto del trabajo abstracto como fuente del valor *presupone* la actividad de la clase trabajadora apuntando a escapar e ir más allá del cercamiento capitalista.

Segundo, tomemos el doble carácter del trabajo productor de mercancías al cual Marx le da una importancia capital (Marx, 1867b). Comienza el Capítulo Uno de *El Capital* notando que una *cosa*, la mercancía presenta un doble carácter: valor y valor de uso. Pero luego continúa inmediatamente mostrando que este doble carácter corresponde al doble carácter de un *proceso vital*, el trabajo. Mientras que “con relación al *valor de uso* el trabajo representado por la mercancía sólo interesa *cualitativamente*”, es decir, “lo que interesa es la *clase y calidad* del trabajo”, en lo referente al valor solo interesa “su *cantidad*, su duración” (Marx, 1867a: 484). ¿Cuál es el significado de esta separación? El trabajo concreto, qué y cómo producir, solo puede ser definido en relación con las aspiraciones y necesidades de las personas. El trabajo abstracto solo puede ser definido en términos de un quantum de vida, de tiempo vital. Esta separación analítica dentro de la forma-mercancía es posible sólo porque refleja una separación *real*. Sin embargo, es importante señalar que desde la perspectiva de los trabajadores en tanto seres humanos, *todos estos elementos*, el “cómo”, el “qué” y el “cuánto”, son importantes en la constitución de su experiencia vivida del proceso de trabajo. El hecho de que estos elementos sean separados constituye la base material de la lucha de clases. Este es un punto difícil; el hecho de que la mercancía no es valor (trabajo abstracto), ni valor de uso (trabajo concreto), sino la unidad de dos opuestos. La separación entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto no define

⁷ La introducción del concepto de trascendencia del capitalismo abre la caja de Pandora denominada “nueva sociedad” o “nueva vida” tal como se discute en diferentes categorías tales como comunismo en el sentido de Marx y Engles (1946) ; o como el “reino de la libertad” (Marx, 1894) ; o como “el futuro en el presente” (C.L.R. James, 1977) ; o como “el tiempo como ruptura” (Benjamin, 1955) ; o como “el espacio-tiempo vivido como el espacio-tiempo de transformación, donde el espacio-tiempo de los roles es el de la adaptación” (Vaneigem, 1983: 170) ; o como “la negatividad absoluta como nuevo comienzo” (Dunayevskaya, 1982) ; o como “auto-valorización” (Negri, 1984).

entonces dos actividades, sino una oposición dentro de la misma actividad, dentro del mismo proceso vital, la actividad productiva capitalista. ¿Cómo reconciliar esta separación con el hecho de que estos elementos que aparecen separados en la mercancía son *todos*, desde el punto de vista de los trabajadores, elementos constitutivos de la experiencia vivida de la producción?

Para conceptualizar mejor el significado de clase de esta separación, consideremos el carácter general de la producción desde el único punto de vista humano, es decir, desde la perspectiva de los productores. El “cómo” y “qué” producir de las personas solo puede constituirse a través de un gasto de energía vital, y ésta solo puede resultar en una forma de producción (“cómo”) y un producto (“qué”). En este ejemplo, los productores tienen autonomía directa en la definición de todos estos elementos constitutivos de la actividad vital de producción, los “cómo”, los “qué” y los “cuánto”. Estos elementos no se oponen entre sí pues cada uno de ellos es importante en la constitución de la experiencia vivida de la producción de los trabajadores. Ciertamente, hay “*trade-offs*” entre estos elementos. Una forma de producción puede llevar a un nivel mayor o menor de producto y, en consecuencia, satisfacer más o menos necesidades. Al mismo tiempo, formas diferentes de producción *también* satisfacen necesidades diferentes. Los productores bien pueden verse enfrentados al dilema de reducir o no el consumo de hoy para reducir la cantidad de trabajo que harán en el futuro. En todos estos casos, es una elección entre los diferentes elementos constitutivos de su experiencia vivida. El punto importante es que el “cuánto”, el quantum de energía vital destinado a la producción no es abstraído de las necesidades y aspiraciones, más bien son uno de los elementos constitutivos fundamentales.

En la forma mercancía, sin embargo, hay una dicotomía: el trabajo abstracto vs. el trabajo concreto. Así, tenemos de un lado el carácter concreto de las necesidades y aspiraciones o, al menos, un carácter concreto limitado pues aquí definimos el trabajo concreto abstrayéndonos de la energía vital. Del otro lado, está el trabajo abstracto, esta energía vital despojada de su nexo orgánico con los otros elementos constitutivos de la experiencia vivida de los trabajadores: trabajo sin límites, la subordinación de la vida - en consecuencia, de las necesidades y aspiraciones - al trabajo. Así, el trabajo abstracto como opuesto al trabajo concreto puede ser definido como *abstracción del carácter concreto de las “necesidades y aspiraciones”*. Al mismo tiempo, *la unidad* del trabajo concreto y abstracto encapsulada en la forma-mercancía sólo puede ser definida como una oposición *donde colisionan* aquellos que “controlan el reloj” y tienen el poder de subordinar la vida de los productores al ritmo del segundero, con los productores mismos. Esta oposición, sin embargo, contiene la semilla de su resolución, un “futuro en el presente” (James, 1977). El capital no puede obtener trabajo abstracto (valor) sin tomar en cuenta al mismo tiempo las necesidades y aspiraciones de la clase trabajadora (trabajo concreto), y ésta no puede actualizar completamente sus necesidades y aspiraciones sin deshacerse del trabajo abstracto. Las luchas contra el trabajo sin límites son así el núcleo alrededor del cual se constituye la sociedad poscapitalista.

Para concluir esta sección, es útil redefinir alguna terminología utilizada en la literatura Marxista en términos del análisis elaborado hasta aquí. Quiero proveer una definición de los términos *valor*, *ley del valor*, *teoría del valor-trabajo*. Por *valor* entiendo un término que designa una relación productiva de clase tal como se discutió más arriba. Como tal, el valor tiene una sustancia (trabajo abstracto), medida (*tiempo de trabajo* socialmente necesario), y forma (forma-dinero). Por *teoría del valor-trabajo*, entiendo la evaluación teórica general de esta relación productiva de clase. Por *ley del valor*, entiendo la imposición capitalista de trabajo y la resistencia de la clase trabajadora *en y contra* el capital. Esto involucra el proceso social que lleva a la formación del tiempo de trabajo necesario - esto es, el uso de la competencia por parte

del capital, la migración del capital, la reestructuración, y el desempleo de un lado, y las luchas contra todo esto del otro. *El reino de la ley del valor es entonces el reino del antagonismo de la relación productiva de clase*. En tanto la autonomía de la clase trabajadora en su lucha dentro y contra el capital es también *más allá* del capital, en tanto la clase trabajadora es capaz de desarrollar patrones de auto-valorización, entonces sus luchas son también más allá de la ley del valor.

3. Lecturas actuales de la teoría del valor trabajo

3.1 Los paradigmas “tecnológico” y social

En esta sección quiero reseñar brevemente las lecturas actuales de la teoría del valor trabajo y mostrar sus limitaciones con respecto a la naturaleza de clase de las categorías marxianas. La distinción efectuada por De Vroey (1982) entre un enfoque *tecnológico* y otro *social* en los interpretes modernos de la teoría del valor trabajo provee un punto de partida útil para esta breve reseña crítica. Debe enfatizarse que uso esta distinción como un dispositivo ilustrativo y no quiero subestimar las diferencias entre los autores en los dos enfoques. Quiero discutir aquí cómo trata cada uno de los dos enfoques la noción del trabajo abstracto como *sustancia* del valor⁸.

En el *paradigma tecnológico*, “el valor está relacionado con la dificultad de la producción” (de Vroey, 1982: 39). Una de las mayores preocupaciones de este enfoque es mostrar la proporcionalidad entre la *cantidad* de trabajo empleada en el proceso de producción y los precios. De forma muy ricardiana, Shaikh (1981), por ejemplo, muestra para datos de E.E.U.U. una precisión del 93 para la teoría del valor de Ricardo. Si bien se reconoce el doble carácter del trabajo en la producción mercantil, el trabajo abstracto se entiende como un problema de agregación. Shaikh (1981: 272) escribe así que “el proceso social de igualación de diferentes valores de uso y, por ende, de abstracción de sus cualidades concretas es al mismo tiempo un proceso social de abstracción de las cualidades concretas de los trabajos cuyo resultado son valores de uso...Así, el trabajo también adquiere el aspecto adicional...de trabajo abstracto, y desde este punto de vista todo trabajo productor de mercancías deviene cualitativamente igual y cuantitativamente comparable”.

El focalizarse en el carácter “homogéneo” del trabajo abstracto encaja bien en la formalización matemática. De hecho, el paradigma tecnológico ha sido muy prolífico en el desarrollo de tratamientos matemáticos formales de los sistemas de precio y de valor. El “trabajo abstracto socialmente necesario” como sustancia del valor ha sido entonces formalizado en términos matemáticos a través de un vector que representa los insumos de trabajo (conmensurable, homogéneo) en un sistema de ecuaciones lineales que representan los diferentes sectores de la economía. Esta formalización ha sido utilizada para discutir las propiedades

⁸ Las versiones clásicas de cada uno de estos dos enfoques señalados por De Vroey pueden encontrarse respectivamente en *Studies in the Labour Theory of Value* de Meek (en el caso del tecnológico) (Meek, 1956) y en el libro de Rubin *Essays on Marx's Value Theory* (en el caso del social) (Rubin, 1928 ; ver también Rubin, 1927). De Vroey (1982: 39) también sugiere nombres alternativos para estos dos enfoques: la interpretación ricardiana o del trabajo incorporado, y la posricardiana o del trabajo abstracto. Contribuciones más recientes al *paradigma tecnológico* pueden encontrarse, entre otros, en Shaikh (1984), Erhbar y Glick (1986), y Duménil (1983). Obras dentro del *paradigma social* pueden encontrarse, por ejemplo, en Elson (1979), Kay (1979), Arthur (1979), Clarke (1989), Himmelweit y Mohun (1994), y Mohun (1994).

dinámicas del sistema económico y temas como la “transformación de valores en precios”, heterogeneidad del trabajo, etc.

El considerar esencialmente al valor como trabajo contenido, tal como se discutió más arriba, ha atraído críticas de aquellos que buscan un paradigma social debido a la negación (en el caso anterior, GS) de la *forma* del valor, es decir, el dinero. Como señala De Vroey, en el paradigma social “la noción de valor refiere a una propiedad social de las mercancías: en lugar de estar relacionada a una mera incorporación de trabajo - un proceso técnico - el valor refiere a la validación social del trabajo privado a través del intercambio de mercancías por dinero” (De Vroey, 1982: 40)

Mientras que en el paradigma tecnológico el trabajo abstracto existe *previo* al intercambio, independientemente de este último y únicamente relacionado a un problema de agregación, o conmensurabilidad, en el paradigma social el “trabajo abstracto” no puede tener existencia independientemente del intercambio. El trabajo abstracto es “lo que le da a las mercancías el valor de cambio, es el trabajo que permanece al hacer abstracción del trabajo que produce valores de uso”. La realidad de este proceso de abstracción está confinada al proceso de cambio, dado que este proceso “lleva adelante como proceso real la conmensuración de los productos del trabajo en el capitalismo” (Himmelweit y Mohun 1994: 158).

Aunque el valor tiene una sustancia, y esta sustancia es el trabajo abstracto, “la cantidad de trabajo abstracto incorporada en una mercancía no puede ser definida independientemente del intercambio mercantil a través del cual los trabajos privados son reducidos a sus sustancia común” (Clarke 1989). El proceso de abstracción ocurre *después* de la producción, en la “validación social de los productos del trabajo”. Bajo el capitalismo, este proceso de validación social toma la forma del intercambio a través de la mediación del dinero. De aquí la importancia que cobra el dinero en este enfoque.

3.2 Las limitaciones de las interpretaciones modernas del valor

Las fallas de estos enfoques discutidos más arriba es que la abstracción identificada por la categoría de trabajo abstracto no es vista como el carácter que adquiere la actividad productiva en el capitalismo, es decir, aquél que identifica la especificidad de la relación productiva de clase capitalista. En otras palabras, ambos fallan en reconocer que el trabajo abstracto como sustancia del valor identifica una relación social de lucha de una naturaleza particular.

Los que escriben desde la tradición del paradigma tecnológico están en lo correcto cuando afirman que las mercancías deben ser conmensurables para ser intercambiadas. Y también cuando insisten en el hecho de que esta conmensurabilidad refleja una propiedad común de las mercancías, es decir, el hecho de que las mercancías son todas productos del trabajo humano abstracto. Pero aunque hacen explícito que la conmensurabilidad presupone el trabajo abstracto, en el paradigma tecnológico se pierde enteramente las características sociales particulares del trabajo abstracto. En particular, el trabajo abstracto es considerado como un requisito formal de conmensurabilidad, y no como una particular relación productiva de clase que se desarrolla en el punto de producción⁹ y que entonces *hace* conmensurables a las mercancías. Cuando se señala un proceso real de abstracción, éste se confina al proceso histórico de descalificación (de la

⁹ Por “punto de la producción” me refiero al “sitio” particular de la relación productiva capitalista. Este no necesariamente es idéntico a la fábrica. En tanto el capital logra transformar todos los aspectos de la vida en trabajo - y entonces, todos los aspectos de la vida devienen ámbitos de la lucha de clases -, el “punto de la producción” deviene difuso de forma de recrear la relación productiva en formas diferentes incluyendo las tradicionales y otras como el trabajo escolar, el trabajo hogareño, etc.

fuerza de trabajo, GS) obtenida a través de la organización taylorista y fordista del trabajo, tal como lo ilustra Braverman (1974). En esta formulación es evidente que el capital es visto como una relación de dominación¹⁰, y no como una relación de social de lucha, la cual incluye, pero no está limitada, a la dominación.

El trabajo abstracto como una relación social de lucha queda también disfrazada en la formalización matemática de los valores que realiza el enfoque tecnológico. El concepto de trabajo que aparece en este contexto es el de un insumo *entre otros*. El tema de la subjetividad de la clase trabajadora está obviamente fuera del ámbito de investigación del valor así definido. El capital se presenta aquí como ya habiendo reducido, superado y obliterado la resistencia de la clase trabajadora. En el vector de trabajo queda borrado todo vestigio de la imposición de trabajo y, en consecuencia, de la resistencia y lucha contra ella. Lo que queda es solo una objetividad fantasmagórica. El carácter fetichizado del valor reina absolutamente sin ninguna posibilidad de ir más allá de él. El trabajo abstracto solo se considera como trabajo homogéneo, es decir, una sustancia común del valor sin vida. *Al representar al trabajo abstracto solo como cantidades numéricas, como pura objetividad, el análisis deja de lado el proceso de objetivación, es decir, el proceso histórico de confrontación entre las clases en la definición de la sustancia del valor.*

Comenzando por el trabajo incorporado en lugar del trabajo abstracto, los autores del paradigma tecnológico enfatizan la magnitud por sobre la sustancia del valor. Marx, sin embargo, define la magnitud de valor no en términos de tiempo abstracto, ni siquiera en términos de tiempo de trabajo, sino en términos del *tiempo de trabajo socialmente necesario*. Aunque podría haber una correlación empírica entre el trabajo empleado y los precios relativos de las mercancías, la magnitud del valor así definida no adquiere relevancia en relación con la cantidad efectiva de trabajo que lleva la producción de una mercancía particular, tal como muestra la transformación de valores en precios de producción (Kliman y McGlone 1988, 1995; Freeman, 1995). En cambio, encuentra su significado en relación con el proceso social de poder entre las clases, el cual fuerza a los trabajadores de una rama de la producción particular a adaptarse al ritmo productivo de las otras ramas, bajo la extorsión de la competencia y el desempleo (Cleaver 1990; De Angelis, 1994). También encuentra su significado en relación con los estudios de tiempos y movimientos, el desarrollo del diseño técnico y, esencialmente, con el tictac del “reloj de la fábrica” y los relojes pulsera que la mayoría de nosotros usa para adaptarnos a los ritmos de la fábrica social.

Otro problema con este enfoque es que su particular énfasis en el trabajo contenido no permite a quienes adhieren a él reconocer la forma en que la imposición de trabajo en el capitalismo tiende a devenir generalizada. Es decir, no pueden reconocer que la particular relación productiva capitalista no se limita a los obreros asalariados en el sector productor de mercancías de la sociedad, sino que incluye el proletariado no asalariado¹¹. En otras palabras, este enfoque tiende a considerar a la producción simplemente como la transformación de “naturaleza” en producto, y no como trabajo sin límites, la cual es una relación social particular que puede ser impuesta de diferentes formas incluyendo, pero no limitándose, a la forma salario. Esto tiene consecuencias políticas y teóricas serias. Significa que las luchas de los sectores no asalariados

¹⁰ Si la subjetividad y la resistencia de la clase trabajadora no se incluye en la definición de la relación de dominación, entonces esta relación no puede decirse *social*, así como la relación entre un ser humano y una piedra no puede decirse social. En este sentido, en consecuencia, todo énfasis en el carácter social de las categorías de Marx que no se centre en el carácter antagónico de las relaciones sociales en el capitalismo, queda limitado.

¹¹Ver por ejemplo el análisis de la “fábrica social” provisto por varios autores incluyendo entre otros a Tronti (1966), Dalla costa y James (1972), Cleaver (1979), Negri (1984).

de la clase trabajadora no pueden encontrar un marco interpretativo en relación a *otras luchas*, tanto de los sectores asalariados como de los no asalariados, *vis à vis* el capital. También, siguiendo este enfoque no podemos entender las estrategias capitalistas de decomposición de la clase trabajadora tales como las que intentan promover el empleo por cuenta propia y la constitución de “portfolios” de empleos.

Es evidente que en el enfoque tecnológico el carácter social de las categorías está ausente y la categoría de trabajo abstracto como trabajo incorporado asume un carácter fetichizado. El punto es que la “incorporación de trabajo”, cuando se mira como un proceso, como una relación productiva de clase, no es un proceso técnico. En cambio, las relaciones tecnológicas son relaciones sociales, “relaciones de clase entre el trabajo muerto y el trabajo vivo en la producción” (Kliman y McGlone, 1988: 56). En este sentido, los autores del paradigma social tienen la ventaja de pararse en un terreno más sólido. Por ejemplo, el énfasis de Diane Elson en una teoría del trabajo-valor en lugar de una teoría del valor-trabajo es muy útil. Ella está en lo correcto al afirmar que el objeto de la teoría de Marx es el trabajo. No se trata de buscar una explicación de por qué los precios son los que son y encontrar la respuesta en el trabajo. Sino que se trata de buscar comprender por qué el trabajo toma esa forma y cuáles son las consecuencias políticas (Elson, 1979: 123). El punto es, sin embargo, qué clase de trabajo estaba en el centro del análisis de Marx. Lo que no ve Elson ni los restantes autores del paradigma social es el hecho de que este “trabajo”, central en la problemática de Marx, es una *relación de clase* de naturaleza particular y que la categoría de trabajo abstracto, tal como la categoría de valor, caracteriza, cualifica y establece la *naturaleza* capitalista de esta relación productiva.

El paradigma social parece así ofrecernos una falla similar a la del tecnológico al afirmar que es solo en el intercambio que los trabajos concretos heterogéneos devienen homogéneos y abstractos. Aquí el aspecto social de la relación capitalista se limita a las relaciones en el mercado. Así, el dinero en el contexto del paradigma social no se discute como una forma fetichizada de la relación productiva capitalista y entonces como un nexo indispensable entre la producción y la circulación, sino como este nexo indispensable *tout court*. Nuevamente, como en el caso del paradigma tecnológico tenemos aquí una inversión. En lugar de señalar que el trabajo es abstracto y *entonces* debe tomar la forma de valor y expresarse en una suma de dinero, se argumenta que el trabajo deviene abstracto al tomar las formas valor y dinero.

Creo que esta cuestión del dinero y de la relación entre producción y circulación solo puede entenderse correctamente dentro del marco marxiano si se reenvía a su nexo con el valor y sus sustancia, es decir, la relación productiva capitalista. Es el carácter peculiar de la forma-mercancía de los productos del trabajo¹² *el que hace expresar la relación social antagónica en la forma de relaciones entre cosas, es decir, el valor de cambio*. Volvamos a la crítica de Marx a Ricardo. He señalado en la sección 2.1 que Marx critica a Ricardo por lidiar solo con el carácter cuantitativo del valor y no con su aspecto cualitativo, es decir, con la *forma, con el carácter de este trabajo* creador de valor. Esta crítica a Ricardo podría dirigirse a los autores de los paradigmas tecnológico y social. Al primero, obviamente, porque solo miran al trabajo en su aspecto cuantitativo. Al segundo, porque a pesar de su énfasis en la forma, su preocupación no es por la forma del trabajo, sino inmediatamente por la forma del valor. En lugar de mostrar que, dado que el trabajo toma la forma particular de trabajo abstracto, entonces el valor debe representarse en el dinero o debe tomar la forma-dinero, los autores del paradigma social se saltean el trabajo abstracto y lo definen en el intercambio a través de la forma-dinero.

¹²“¿De dónde procede, entonces, el carácter misterioso que presenta el producto de trabajo, tan pronto como reviste *forma de mercancía*? Procede, evidentemente, de esta misma forma” (Marx, 1867: 164).

La forma del valor, la forma-dinero, no es más que la forma de manifestarse de la relación productiva de clase. Marx lo pone de esta manera:

Recordemos, sin embargo, que las mercancías solo se materializan como valores en cuanto son expresión de la misma unidad social: trabajo humano, que, por tanto, su materialidad como valores es puramente social, y comprenderemos sin ningún esfuerzo que esa su materialidad como valores solo puede revelarse en la relación social de unas mercancías con otras. (Marx, 1867a: 138-139)

Solo enfatizando el nexo entre sustancia y forma puede Marx analizar el secreto del dinero y conseguir “lo que la economía burguesa no ha intentado siquiera: poner en claro la génesis de la forma dinero, para lo cual tendremos que investigar, remontándonos desde esta forma fascinadora hasta sus manifestaciones más sencillas y más humildes, el desarrollo de la expresión de valor que se encierra en la relación de valor de las mercancías” (Marx, 1867a: 138-139).

De hecho, la forma del valor, es decir, el dinero, expresa el carácter ilimitado de la imposición de trabajo en el capitalismo, *aunque en una forma mistificada*. En la crítica de Ricardo citada en la sección 2.1, Marx remarca que *dado* que Ricardo no analiza el carácter de este trabajo que constituye la fuente del valor, es decir, el carácter abstracto de la actividad productiva tal como se discutió más arriba, *tampoco* puede comprender “la conexión *de este trabajo* con el *dinero*, la necesidad de que se manifieste como *dinero*” (Marx, 1968: 164)¹³. Esta conexión, hecha por Marx en el Tomo Uno de *El Capital* en su discusión del equivalente general, tiene poco que ver, entonces, con la validación social del trabajo como lo expresan desde el paradigma social con su orientación al mercado. Más bien, el dinero mediatiza el trabajo social *solo porque representa* la forma fetichizada, el modo de existencia del trabajo abstracto, es decir, del trabajo impuesto, alienado e ilimitado. A través de la forma-dinero, “el valor de cada mercancía...no solo se distingue de su propio valor de uso, sino de todo valor de uso en general, que es precisamente lo que le permite expresarse como aquello que tiene de común con todas las mercancías” (Marx, 1867a: 158). Lo que tienen de común todas las mercancías es el trabajo abstracto como una relación productiva de clase. El dinero como equivalente general es entonces la forma en que se presenta el valor - es decir, el trabajo forzado objetivado -. El carácter sin límites de este trabajo se evidencia en dos maneras en relación con la forma-dinero: primero, a través de la lista infinita de mercancías que expresan su valor en el equivalente general; y, segundo, debido a esto,

Cualitativamente o en cuanto a su forma, el dinero no conoce fronteras: es el representante general de la riqueza material, pues puede trocarse directamente en cualquier mercancía.. Pero, al mismo tiempo, toda suma efectiva de dinero es *cuantitativamente* limitada, pues solo posee poder adquisitivo dentro de límites concretos. Esta contradicción entre la limitación cuantitativa del dinero y su carácter cualitativamente ilimitado, empuja incesantemente al acaudalado al tormento de Sísifo de la *acumulación*. Le ocurre como a los conquistadores del mundo, que con cada nuevo país solo conquistan una nueva frontera (Marx, 1867a: 231).

¹³ En un artículo reciente, Murray (1993) afirma que Marx critica a Ricardo por haber enfatizado solo la esencia del valor (el trabajo) y no la forma del valor (el dinero). Esto es incorrecto, y debo insistir con este punto nuevamente. De acuerdo con Marx, Ricardo no tiene una teoría del dinero porque no capta completamente el *carácter* del trabajo creador de valor sino que se ocupa solo del aspecto cuantitativo de este trabajo. En la oración siguiente a la citada en el comienzo de la sección previa Marx, de hecho, argumenta: “Lo que Ricardo no capta es la conexión de *este trabajo* con el *dinero* o que debe asumir la forma de *dinero*” (Marx, 1968: 164).

El carácter sin límites de la imposición de trabajo está entonces inmanente en la forma del valor, el dinero como equivalente general.

Es más, como para Marx la forma dineraria adquiere significado solo como expresión de la actividad productiva en su forma capitalista, *también* entiende el nexo entre producción y circulación en relación con este trabajo. Para mostrar esto, hay que reconocer primero la importante contribución del paradigma social al poner en el centro la relación entre producción y circulación al discutir la cuestión de la validación social del trabajo. Esta relación ha sido examinada muy claramente por Simon Clarke (1980) en esta revista¹⁴. El argumento es que aunque el tiempo de trabajo se gasta en la producción, solo puede ser validado socialmente en la circulación. Así, “el valor no puede estar determinado dentro de la producción, independientemente de la validación social en la circulación del trabajo empleado...Sin embargo, el valor tampoco puede estar determinado en la circulación, dado que esta es la forma en que tiene lugar la mediación social de los trabajos privados y estos últimos proveen el fundamento material de la determinación social del valor” (Clarke 1980: 9). El resultado es entonces que “producción y circulación solo pueden entenderse como momentos de un todo, como el desarrollo de la unidad contradictoria de valor y valor de uso con la cual comienza *El Capital*” (Clarke, 1980: 9). Esto es, de hecho, correcto pero, creo, insuficiente. Dentro del marco marxiano, esta totalidad representada por la producción y circulación es la totalidad del movimiento incesante del capital fundado en el valor y su sustancia, el carácter sin límites del trabajo. Marx lo pone de forma muy sugestiva en *El Capital*:

Si plasmamos las formas o manifestaciones específicas que el valor que se valoriza reviste sucesivamente a lo largo del ciclo de su vida, llegaremos a las siguientes definiciones: *capital es dinero; capital es mercancía*. En realidad, *el valor se erige aquí en sujeto de un proceso*, en el que bajo el cambio constante de las formas de dinero y mercancía, su magnitud varía automáticamente, desprendiéndose como plusvalía de sí mismo como valor originario, o lo que tanto vale, *valorizándose de sí mismo* (Marx, 1867a: 255).

Lo mismo se argumenta en los *Grundrisse*, donde en lugar del valor, el sujeto es inmediatamente el trabajo:

El valor de cambio se pone a sí mismo solo como valor de cambio, mientras se valoriza, es decir aumenta su valor. El *dinero* (en cuanto salido de la circulación y vuelto sobre sí mismo) *ha perdido como capital su rigidez y se transformado de cosa palpable, en un proceso*. Por lo demás, el trabajo ha modificado su relación con su condición de objeto: también ha regresado a sí mismo. Este retorno consiste en que el trabajo objetivado en el valor de cambio pone al trabajo vivo como medio de la reproducción de ese valor, mientras que originariamente el valor de cambio sólo aparecía como un producto del trabajo (Marx, 1858: 263).

La unidad entre producción y circulación significa entonces lo siguiente. En la producción, el trabajo es el medio a través del cual se produce el valor (de cambio). En la circulación, el trabajo es el fin (el “producto”) del valor (de cambio). La fórmula D-M-...P...M'-D', en consecuencia, no se detiene aquí. Continúa como D'-M-...P...M''-D''-M'''-...P...M''''-D''''...Dⁿ...Cada momento de la circulación presupone el momento previo de la producción, pero es al mismo tiempo la *condición* para el *próximo* momento de la producción. Esto significa que la unidad entre la

¹⁴Este y otros artículos del debate sobre el valor de *Capital & Class* están compilados en Mohun (1994).

producción y la circulación está centrada en el trabajo como medio y fin del valor de cambio. Desde la perspectiva de la clase trabajadora esto simplemente significa el trabajo por el trabajo mismo, la imposición sin límites de trabajo.

El mérito del análisis de Clarke, y de hecho, de todos los análisis del paradigma social en comparación con el tecnológico, es que señala la relación necesaria entre producción y circulación como diferentes momentos de un mismo proceso. Pero este mérito falla en el análisis de la totalidad al limitar a un solo “ciclo” las transformaciones D-M-...P...M´-D´. De hecho, y precisamente por esto, Clarke falla en reconocer las relaciones de clase en la producción y en la circulación. Dado que ambos momentos adquieren una importancia “abstracta” en su formulación, la cual no es remitida a la *esencia* del despotismo del capital, y dado que se presuponen mutuamente, “la relación de clase entre el capital y el trabajo...se constituye previamente al circuito del capital, es la precondition social de ese circuito”. Dentro del circuito del capital Clarke solo puede ver la determinación de “otras relaciones sociales...sobre la base de intereses económicos comunes”. Estas relaciones sociales solo “presuponen las relaciones de clase entre el capital y el trabajo” pero no son formas o momentos de ella. El “fundamento real de la relación social entre el capital y el trabajo” reposa así “sobre la separación de los productores de los medios de producción y de subsistencia, una separación que a su vez se reproduce solo en el circuito del capital como un todo” (Clarke, 1980: 10).

La presuposición histórica de la relación productiva capitalista es ciertamente esta separación. Sin embargo, si la metamorfosis D-M-D´ se reconoce como el proceso incesante una sustancia que se mueve por sí misma, el trabajo abstracto, queda claro que la unidad entre producción y circulación no “reproduce” meramente la relación de clase, sino que la acumula en una escala cada vez mayor¹⁵. A su vez, la “acumulación de la relación productiva de clase no incrementa simplemente el “quantum” de capital y el “quantum” de la clase trabajadora, sino que configura las condiciones cualitativas de la confrontación de clase. Esta es la historia del capitalismo, las luchas dentro de definidas composiciones de clase, y el intento del capital de desarticular estas composiciones de clase a través de estrategias de plusvalor relativo históricamente específicas.

4. Conclusión

En este artículo he discutido la definición de la sustancia del valor como trabajo abstracto y he mostrado su carácter de clase. La formulación presentada aquí debería entenderse como un punto de partida interpretativo de una teoría marxista del capitalismo porque el tema de la sustancia del valor como trabajo abstracto es central a todas las categorías empleadas por Marx en su análisis del capitalismo. En el curso de la discusión he argumentado que éste es el caso respecto de categorías tales como la forma del valor, el dinero, el plusvalor, y la producción y la circulación consideradas como totalidad. Es más, una vez que el trabajo abstracto se entiende en los términos discutidos más arriba, queda claro cómo tanto la cuestión de la forma-dinero, tan importante para

¹⁵ En el Capítulo 25 de *El Capital* sobre “La ley general de la acumulación capitalista” escribe Marx: “Así como la *reproducción simple reproduce* constantemente *el propio régimen del capital*, de un lado capitalistas y del otro obreros asalariados, *la reproducción en escala ampliada, o sea, la acumulación*, reproduce *el régimen del capital en una escala superior*, crea en uno de los polos más capitalistas o capitalistas más poderosos y en el otro más obreros asalariados. La reproducción de la fuerza de trabajo, obligada, quiéralo o no, a someterse incesantemente al capital como medio de explotación, que no puede desprenderse de él y cuyo esclavizamiento al capital no desaparece más que en apariencia porque cambien los capitalistas individuales a quien se vende, constituye en realidad uno de los factores de la reproducción del capital. *La reproducción del capital supone, por tanto, un aumento del proletariado*” (Marx, 1867: 763-764)

el paradigma social, y la cuestión de la magnitud de valor, tan importante para el paradigma tecnológico, asumen un carácter de clase. Así, es posible abrir las puertas para un tercer paradigma interpretativo de la teoría del valor trabajo de Marx que denomino *estrategia o política*¹⁶, utilizando la amplia formulación de Cleaver (1979), la cual he esbozado en referencia al análisis de la sustancia del valor. La lectura del trabajo abstracto que he ofrecida nos permite poner en el centro el análisis dos temas interrelacionados de importancia capital.

En primer lugar, la cuestión de la naturaleza general del despotismo del sistema social denominado capitalista. El ser capaces de identificar este despotismo como la imposición de una relación productiva con las características especificadas en el análisis del trabajo abstracto nos permitió ser absolutamente claros acerca del carácter *general* de una sociedad poscapitalista. El aceptar este análisis significa que no hay tal dicotomía entre “plan” y “mercado” que pueda diluir nuestro radicalismo. No podemos permitirnos caer presas de la ilusión de una forma social específica de la imposición de la misma esencia. Pues, como dice el joven Marx, “ser radical es tomar a las cosas por su raíz” y “para el ser humano, la raíz es el ser humano mismo” (Marx, 1843/44: 251), con una sociedad basada en la deshumanización de la vida a través de su reducción a trabajo, solo puede lidiarse a través de su trascendencia radical. En segundo lugar, hemos mostrado que, precisamente dentro de la categoría básica que describe la naturaleza del capitalismo, está representada implícitamente la semilla de la revuelta. Este hecho es de una significatividad heurística y política enorme. El análisis entero de Marx en *El Capital*, el cual se basa en la categoría del valor, se presenta así como el despliegue de la representación teórica de la lucha de clases, del antagonismo entre las clases, y las *formas* específicas que toma este antagonismo. *El Capital*, en consecuencia, es remitido al propósito que tenía en las intenciones de su autor: no la contemplación pasiva de lo que la sociedad es, sino una *crítica* radical de la economía política y de la sociedad sobre la cual esta disciplina está basada. Y esto lo hace a través de la demistificación de las - aparentemente objetivas - categorías económicas y mostrando su carácter de estrategias capitalistas *vis-à-vis* la clase trabajadora (De Angelis, 1994). Es por esta razón que “la crítica de la economía política... en tanto representa una clase,... (representa) al proletariado” (Marx, 1867a: 98).

¹⁶ Algunos han llamado a este enfoque, siguiendo la obra de Raya Dunayevskaya, Marxista-Humanista (Kliman y McGlone, 1988). No es éste el lugar para discutir las semejanzas y diferencias entre estos dos enfoques.